

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA PASTORAL

1.1 -¿QUÉ ES LA TEOLOGÍA PASTORAL?

La palabra Pastoral se usa en la Iglesia para casi todo, está tan extendido el uso que queda totalmente desdibujado su contorno y vacío su contenido, pero tenemos que utilizarla para dar actualidad a nuestro lenguaje y a nuestra comprensión teológica.

Puede darse también que el término pastoral no aparezca unido a teología, sino todo lo contrario, como con cierto antagonismo. Serían dos puntos de enfoque distintos, el teológico, como reflexión especulativa y el pastoral, que clarifica la práctica de la Iglesia.

La palabra pastoral, hace referencia a la práctica y a la acción de la vida de la Iglesia. La empleamos para referirnos al trabajo que desarrollamos dentro de la Iglesia. Las distintas acciones de la Iglesia serían los distintos campos de la pastoral. Podríamos decir que la Teología dogmática eclesiológica se refiere al ser de la Iglesia y la Teología Pastoral a la acción de la misma y a la tarea de cada día.

El término pastoral lo vamos a usar en tres niveles sucesivos:

a) Pastoral fundamental

Es el nivel de la reflexión sobre la acción pastoral de la Iglesia, se fija en la acción en si misma. Este primer nivel está íntimamente unido a la eclesiología. Las raíces de la pastoral fundamental son eclesiológicas. Hay una íntima relación entre la pastoral y la eclesiología. Esta es la relación profunda que hay en el Vaticano II entre la Constitución dogmática sobre la Iglesia Lumen gentium, y la Constitución pastoral de la Iglesia en el mundo actual, Gaudium et spes.

En este nivel de la pastoral fundamental se profundiza en las referencias o criterios básicos:

- Continuidad con la misión de Jesucristo
- Camino hacia el reino
- Presencia y misión en el mundo.

b) Pastoral especial

Contrasta la acción pastoral en si (fundamental) y su realización histórica, con una metodología propia:

- Valoración de la acción eclesial concreta, contrastándola con los criterios básicos de la pastoral. Es un primer paso de análisis teológico.
- Análisis crítico y dinámico de la realidad de la acción pastoral. Mirar la tensión que hay entre el deber ser y el ser. La proyección de situaciones nuevas
- Imperativos de la acción que posibilitan el paso del ser al deber ser. No se trata de acciones concretas, sino más bien de líneas de acción

c) Pastoral aplicada

Pasamos del pensamiento a la acción. Su campo ya no son los estudios teológicos, sino la vida concreta de la Iglesia. Este es el uso común del término pastoral, al que se llega dando los pasos anteriores. Es aquí donde entran en juego los agentes pastorales, que no son teólogos pastorales, pero que están íntimamente relacionados con ellos, como lo está la Teología con la acción

CONCLUSIÓN

La Teología Pastoral tiene:

Un ámbito que son los estudios teológicos.

Unas referencias

- próxima, la eclesiología
- última, la fe de la Iglesia

Un objeto la acción de la Iglesia en dos campos:

- la acción considerada en si misma
 - sus realizaciones concretas, históricas
- Un método
- análisis de la situación concreta eclesial
 - proyección de una situación nueva
 - imperativos básicos de la acción

Unas ayudas las ciencias auxiliares que nos ayudan a conocer mejor la realidad.

Dos finalidades

- próxima: iluminar la práctica eclesial concreta
- última: servir a la misión de la Iglesia

1.2 - RAÍCES ECLESIOLOGICAS DE LA TEOLOGÍA PASTORAL

Nos encontramos todavía en el tiempo de recepción del Concilio Vaticano II, sus ideas claves no son aún patrimonio teórico y práctico de todos los miembros de la Iglesia. Se pasa de una visión de la Iglesia centrípeta a una centrífuga; de una Iglesia de cristiandad a una Iglesia de misión.

1.2.1 - Tres referencias obligadas

CRISTO "Cristo es la luz de los pueblos" (LG 1). La Iglesia está en continuidad con el misterio de Cristo, Encarnación-Muerte-Resurrección, es una parte de ese misterio.

Esto tiene unas consecuencias pastorales, la Iglesia no es dueña de su acción, ni "libre" a la hora de señalarla. Toda la acción pastoral la comprendemos a la luz de la misión de Cristo que la Iglesia continúa.

EL REINO hay que distinguir entre la Iglesia y el Reino. La Iglesia es el sacramento de la salvación definitiva y total del hombre y del mundo que se ha manifestado en Cristo y que será realidad plena y gozosa para todos en el Reino de Dios. La Iglesia está al servicio del Reino; la Iglesia peregrina, camina hacia el Reino, es una realidad inacabada.

Sus consecuencias pastorales se derivan de cómo vivamos esta tensión hacia el Reino. Así la Iglesia lo anuncia (Evangelización - Palabra), lo insta (comunión - servicio), lo celebra (sacramentos - liturgia). La Iglesia es dinámica, se edifica continuamente; se renueva, revisando su acción pastoral. Consciente de que el Reino siempre está "más allá" de ella misma, por lo que ha de estar abierta a las realidades de este mundo, a los signos de los tiempos

EL MUNDO la misión de Cristo tiene unos destinatarios, los hombres y mujeres de este mundo, sin los cuales la Iglesia no se puede entender. La Iglesia "está en el mundo, pero no pertenece a este mundo" (Cf. Jn 17), está al servicio del Reino y del mundo, para que este se salve.

Como consecuencia pastoral de esta referencia al mundo está el tema de la inculturación. Los elementos culturales son los vehículos de expresión de esta salvación que el Reino trae. La Iglesia asume la cultura pero no se identifica con ella.

1.2.2 - Otros temas eclesiológicos

El Pueblo de Dios como el protagonista de la totalidad de la acción pastoral de la Iglesia. De lo que se desprende:

- La centralidad del Bautismo, que da la igualdad esencial de todos los miembros de la Iglesia
 - La corresponsabilidad en la misión, en la Iglesia no hay sujetos pasivos
 - La realidad de los carismas y los ministerios, la unidad en la pluralidad
- Sacramento universal de salvación
- La descentralización de la Iglesia
 - Su ser para el mundo

- La importancia de todo lo visible en la vida de la Iglesia
- La salvación como una realidad ya presente que tiende a la planificación en el futuro. La Iglesia no solo anuncia la salvación, sino que ya la contiene

La eclesiología de la Iglesia local: la Iglesia local (la diócesis) es el lugar donde emerge y se hace visible todo el ser de la Iglesia, como consecuencia:

- La referencia diocesana es un criterio de veracidad de toda acción pastoral
- Hay una mirada universalista (católica), de comunión de todas las Iglesias
- Se contempla al ministerio episcopal, como cabeza pastoral de la Iglesia

1.3 - CRITERIOS DE ACCIÓN PASTORAL

Toda acción pastoral de la Iglesia tiene un origen (Cristo), una dirección (El Reino) y unos destinatarios (el Mundo). Estos criterios, que nacen de las raíces eclesiológicas de la acción pastoral, aseguran la identidad eclesial de nuestras acciones y son comunes para todas. Es lo que da veracidad a nuestra pastoral.

1.3.1 - Continuidad con la misión de Jesucristo

Criterio Teándrico En Cristo se unen la naturaleza divina y la humana. La Iglesia está en continuidad con la misión de Jesucristo, pero no en continuidad con su ser. Podíamos decir, que en la acción pastoral de la Iglesia se mezclan la acción divina y la acción humana, de una forma análoga como se dan en Cristo. Dios sigue realizando sus planes a través de la Iglesia, que le secunda.

Algunas consecuencias:

- Confianza y esperanza en que Dios sigue actuando mediante su Espíritu
- No manipular a Dios, dejarle a El el protagonismo
- Confrontar la acción pastoral con la acción de Dios, en su Revelación
- Actitud orante y celebrativa

Criterio Sacramental La Iglesia, Sacramento de salvación, continúa en el mundo la mediación sacramental de Cristo. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo que hace posible su sacramentalidad por la acción del Espíritu. En

toda realidad sacramental se da una parte invisible (la acción del Espíritu) y una visible (formas, estructuras, esquemas...). Hay que saber conjugar lo visible y lo invisible

La acción pastoral, no solo significa la salvación sino que también la realiza, en continuidad con Cristo y por la acción del Espíritu

Criterio de conversión "Llevamos este tesoro en vasos de barro" (2Cor 4,7). Nuestra acción pastoral lleva consigo la pequeñez, el pecado, la contingencia... fruto de nuestra libertad. La Iglesia es santa y a la vez pecadora. El pecado no es una nota de la Iglesia, pero sí una realidad con la que hay que contar; de ahí la constante necesidad de conversión.

- No absolutizar nuestra acción pastoral, sino confrontarla continuamente con el que es su paradigma, su ideal y su Señor. No toda acción pastoral muestra la santidad de Dios, a veces confundimos la voluntad de Dios con la nuestra.

- Tener siempre una dinámica de conversión

1.3.2 - El camino hacia el Reino

Historicidad El pueblo de Dios, que peregrina en esta tierra, tiene una dinámica histórica, viviendo siempre en tensión hacia el Reino.

- Siempre partimos de una situación dada y estamos en camino hacia una situación esperada, la llamada "pastoral de mantenimiento" es infiel con el ser de la Iglesia.

- La capacidad de otear la historia siempre ha tenido en la Iglesia un ministerio: los profetas

- Necesidad de hacer objetivos a largo plazo para no ir a remolque de la historia

Apertura a los signos de los tiempos "Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y e/sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza" (GS.4)

Los valores del Reino no se encierran solo en los límites visibles de la Iglesia.

- Lectura creyente de la realidad desde el Evangelio donde se disciernen los signos y los contrasignos del Reino

- Plantearnos continuamente: ¿A qué nos llama Dios en el hoy?

- Es necesario:

- actitud de apertura al mundo

- valoración de este como lugar de la presencia incipiente del Reino

- postura crítica, ante el mundo y ante nuestras propias acciones

Universalidad La universalidad de la salvación es un imperativo de la acción pastoral, pues la acción del Espíritu de Cristo Resucitado no conoce fronteras.

- Tener conciencia de que la Iglesia tiene capacidad de encarnarse (evangelizar) en todas las culturas

- De aquí nace el impulso misionero

- El gran signo de la universalidad es la acogida de los pobres y los últimos

1.3.3 - Presencia y misión en el mundo

Diálogo La pastoral se entiende como palabra dirigida al mundo que actualiza la Palabra hecha carne para nuestra salvación.

- El paradigma de este diálogo es la Revelación: la iniciativa es de Dios y surge del amor, no se impone, es para todos y es progresiva (la Iglesia acompaña al hombre y al mundo)

- El diálogo con el mundo presupone el diálogo interior en la Iglesia

Encarnación La encarnación de Jesucristo y su prolongación, en el Espíritu, en la Iglesia, implica el aspecto cultural al que denominamos inculturación

- La separación entre la fe y la cultura es el gran drama de este mundo.

"Este esfuerzo supondrá en los responsables de la evangelización: 1) una actitud de acogida y de discernimiento crítico; 2) la capacidad de percibir las expectativas espirituales y las aspiraciones humanas de las nuevas culturas; 3) la aptitud para el análisis cultural en orden a un encuentro efectivo con el mundo moderno" (Juan Pablo II "Discurso en la Universidad Complutense, 1982)

Misión La Iglesia ha sido enviada, por la recepción del Espíritu Santo, a continuar entre los hombres lo que histórica y temporalmente vino a hacer Jesús. La misión es lo que identifica a la Iglesia, "Ella existe para evangelizar" (EN 14)

- Revalorizar el concepto de misión en la Iglesia, esta es necesaria para todos sus miembros

- Necesidad de una pastoral de conjunto que conjugue la unidad en torno a la misión con el pluralismo

- Distribución de la acción pastoral entre todos

- La misión conduce hacia la comunión.

ALGUNAS NOCIONES DE EVANGELIZACIÓN

“Evangelizar es, ante todo, dar testimonio, de una manera sencilla y directa, de Dios, revelado en Jesucristo mediante el Espíritu Santo. Testimoniar que ha amado al mundo en su Hijo; que en su Verbo encarnado a dado a todas las cosas su ser, y ha llamado a los hombres a la vida eterna (...) La evangelización también debe contener siempre — como base, centro y a la vez cumbre de su dinamismo- una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios” (EN, 26-2 7)

“Evangelización es el proceso total mediante el que la Iglesia:

- Anuncia al mundo el Evangelio del Reino de Dios;
- da testimonio entre los hombres de la nueva manera de ser y de vivir que él imagina;
- educa en la fe a los que se convierten a él;
- celebra en la comunidad mediante los sacramentos la presencia de Jesucristo y el don del Espíritu;
- impregna y transforma con su fuerza todo el orden temporal”

(COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, La catequesis de la Comunidad, Madrid 1983).

“Evangelizar es ofrecer una Buena Noticia que se presenta a si misma como el principio mas hondo y decisivo de salvación para el hombre. Esa Buena Noticia consiste, en definitiva, en que Jesús, el Cristo, que pasó por el mundo haciendo el bien y que fue crucificado, está vivo, presente y operante en los creyentes de la comunidad cristiana y es la forma de vida de esta comunidad y de sus miembros. A través de ellos, El es capaz de incidir en la sociedad donde esta comunidad cristiana está inserta, de tal forma que también los de “fuera de la comunidad” puedan llegar a percibir que el Reino de Dios está cerca.

Esta presencia de Cristo con los suyos, creadora de comunión, aparece como el cumplimiento de las promesas, y de las figuras o anticipos que a lo largo de la historia recibía la humanidad por parte de Dios. La persona y obra de Jesús, entregado a la muerte para que de él brote la vida para todos, da pleno sentido a todos los ensayos de plenitud que el hombre ha recibido o realizado en la historia, y al mismo tiempo es la síntesis de todos ellos. (Evangelización y hombre de hoy. Madrid, 1986)

EL PROCESO EVANGELIZADOR

El desarrollo de la vida de fe sigue un proceso gradual. Es necesario que alguien- ayudado por la gracia del Espíritu santo, naturalmente - le ayude a despertar a la vida de la fe, ponga en marcha el dinamismo de la fe (acción misionera). Después vendrá quien le ayudará a dar cuerpo a ese primer brote, a proporcionarle unas raíces serias, de forma que se asiente una vida cristiana (acción catequética). Por último en la vida de la comunidad, la vida sacramental, el compartir, el apoyo comunitario, los compromisos que adquiera como cristiano, las catequesis ocasionales, etc., harán que de esa vida de fe, ya cimentada, vaya madurando mas y mas (acción pastoral o vida de la comunidad).

La acción misionera

Como en todas las cosas, lo difícil es siempre arrancar con fuerza, suscitar en una persona alejada seriamente de la fe la simpatía y el interés por dicha fe. Cuando uno pretende poner en marcha el automóvil, si el motor de arranque no da la señal, no hay nada que hacer. Ese primer impulso del motor es clave es clave en la puesta en marcha del automóvil, del mismo modo que es clave ese primer chispazo que pone en marcha todo el proceso dinámico de la fe en la persona. ¿Cómo conseguir eso en un no creyente, en un indiferente, en un alejado? ¿Quién y cuándo lo puede hacer?

Esto es lo que propiamente busca la acción misionera, ese primer peldaño o nivel de la evangelización: suscitar en alejados, indiferente o agnósticos, la pregunta y el interés por la noticia del evangelio. Esto, naturalmente, lo deben hacer los que están en contacto con ellos., estos raramente vienen a la comunidad. La auténtica acción misionera es ir a donde ellos viven, trabajan y se divierten...; y eso lo pueden hacer laicos que viven su fe gozosa y adultamente, en medio de ellos. Evidentemente el trabajo de esos laicos debe ser apoyado por el testimonio de una comunidad que vive lo que ellos anuncian; y por la actuación decididamente misionera, de los sacerdotes de la comunidad en los encuentros y celebraciones a los que acuden ocasionalmente estos alejados de la fe.

La acción misionera es muy difícil porque es necesario hacerla con obras y palabras, refrendadas de alguna manera, por el testimonio personal en contracorriente con las tendencias - actitudes y valores - del mundo moderno. La acción misionera es difícil pero absolutamente necesaria para que pueda realizarse la evangelización.

- No cabe esperar frutos de una planta que no ha entrado en la tierra, decía Jesús. Estamos catequizando a niños que no han despertado al mundo de Dios; para quienes Jesucristo, o es un desconocido o no es una persona que les atrae.
- Estamos catequizando a adolescentes sin haber suscitado antes en ellos esa “chispa” o interés vivo - “tocados” - por acercarse a Jesucristo.

- Los encuentros que con motivo del Bautismo o de la Primera Comunión de sus hijos, celebramos con adultos - muchos de ellos alejados de la fe – no producen ese interés, esa “buena noticia” que les impulse a continuar mas tarde buscando la fe. Como consecuencia seguimos convocando a la catequesis de adultos a “los de siempre”, a los que viven con un cierto gusto la fe y aceptan con interés cualquier oferta que en ese sentido se les hace. La acción misionera es vital para que la comunidad se regenere, se rejuvenezca con nuevos miembros. Una comunidad donde ella no funciona bien, se acartonada, pierde juventud, ilusión, vida. Por otra parte la catequesis con gente que no ha sido bien misionada, no penetra en lo profundo de la persona, no cala.

La acción catequética

La acción catequética sigue a la acción misionera, y trata de dar una buena cimentación, unas buenas raíces, una estructura básica cristiana, a quien viene interesado por la noticia del Evangelio: lo vincula a Jesucristo, hace de él un pequeño discípulo.

La acción catequética es, así, el segundo peldaño o etapa de la evangelización. El palabras de Juan Pablo II: “La catequesis es una etapa - y cuán señalada - del proceso total de la evangelización” (CT 18). Pablo VI decía: “La evangelización abarca la totalidad de la acción de la Iglesia. En realidad ella existe para evangelizar” (EN 14). El evangelizado es aquel que ha oído el Evangelio y lo vive, lo celebra y lo testimonia. Y para todo ello es muy importante la catequesis, que es quien da a la persona el esqueleto de la vida cristiana. Por eso la catequesis no es una acción mas entre las acciones de la Iglesia. Juan Pablo decía: “El crecimiento interno de la Iglesia depende esencialmente de la catequesis” (CT 13). Mas adelante exhortaba a los obispos: “Tened la seguridad de que si funciona bien la catequesis en las Iglesias locales, todo el resto resulta mas fácil” (CT 63). En todas las áreas de la vida, aquella acción encargada de asegurar unas bases, un estilo, una madurez suficiente como para valerse por si mismo y comenzar a “funcionar”, es una acción clave.

En las parroquias comenzamos a catequizar a los niños; pero no es suficiente dicha catequesis para asegurar en un creyente una estructura básica cristiana. Por eso volvemos a catequizarle en la adolescencia-juventud, haciendo coincidir la profesión personal de la fe con la Confirmación. Si este trabajo está acompañado con una buena pastoral juvenil posconfirmación, es de esperar que esos jóvenes adquieran ya un saber ser y vivir como cristianos y, a menos que más tarde se produzca en ellos una crisis-vacío religioso serio, ya no necesita nuevamente ser catequizado. Su fe está suficientemente enraizada. Pero son pocos los jóvenes que llegan a este nivel; y en la edad adulta una gran mayoría necesitará pasar de nuevo por una catequesis sistemática, que termine su iniciación-fundamentación cristiana.

La acción pastoral

Con todo lo importante que pueda parecer una catequesis, esta no asegura nada más que una madurez inicial en la fe. A la catequesis no se la puede pedir más de lo que puede dar en sí. La catequesis da unos cimientos sólidos, pero luego hay que construir sobre ellos. Para eso está la acción pastoral o vida de la comunidad, con la vida sacramental, los compromisos apostólicos, los grupos de oración, escuelas de teología, grupos de reflexión, encuentros comunitarios...

Sabemos todos, por experiencia, la importancia que tiene cuidar la continuidad de un esfuerzo pedagógico, en este caso catequético. Aún cuando un catequizando debería tener una cierta madurez, la experiencia nos demuestra que si los catequizandos no son bien acogidos y acompañados de cerca en la vida de la comunidad, esa vida empieza a languidecer hasta llegar, a veces, hasta desaparecer. De ahí la importancia de estudiar bien el “tiempo libre” que sigue a la catequesis infantil, la posconfirmación etc. Muchos adultos quedan totalmente defraudados porque no encuentran en su comunidad parroquial el nivel de comunidad, celebración, exigencia, comunicación, etc. que experimentaron durante el proceso de catequización. Acción misionera, acción catequética y acción pastoral, son tres momentos del único proceso evangelizador. Allí donde la Iglesia se está implantando - Iglesia jóvenes con hombres y mujeres que se bautizan en edad adulta, como son las llamadas popularmente “tierras de misión” - se da una sucesión, hasta cronológica de estos tres momentos. En nuestro entorno, donde estamos catequizando a cristianos ya bautizados, la situación es mucho mas compleja; muchas veces aprovechamos la sacramentalización para hacer un anuncio misionero; la misma catequesis, sobre todo en los primeros años de la infancia o de la adolescencia, nos vemos obligados a transformarla mas en un anuncio misionero que en una catequesis propiamente dicha. Lo que cuenta es tomar conciencia de la necesidad y complementariedad de las tres acciones o etapas para una comunidad: No es fácil hablar de prioridades; de hacerlo, debería ser únicamente de forma referencial; y, en tal caso, habría que conceder a la catequesis la prioridad referencial, ya que como dice Juan Pablo II: “Cuanto mas se capaz la Iglesia de dar prioridad a la catequesis, mas encontrará en ella una consolidación de su vida interna como comunidad creyente (será una comunidad viva) y de su actividad externa como misionera” (CT 15). La comunidad contará con hombres y mujeres que misionen testimonialmente en su entorno vital